Deshumanización: La Agenda Humanista

P. Andrew Sandlin
Nov. 7, 2001

El humanismo ha estado rondando por aquí desde Génesis 3. Es la creencia de que no hay Dios, o mejor aún, de que el hombre mismo es dios. La tentación de la serpiente a Eva fue simple: Si tú estableces tus propios estándares morales, y actúas sobre la base de ellos, tú puedes ser como Dios (Gén. 3:5). La historia del hombre depravado es la historia de una búsqueda interminable por un humanismo cada vez más consistente. Desde los imperios del mundo antiguo – Egipto, Babilonia, Persia, Roma – pasando por la Italia del Renacimiento, la Iluminación Europea y el Romanticismo, hasta finalmente el "postmodernismo" de hoy, el pecado raíz del hombre es el humanismo – el deseo de ser su propio dios.

El Manifiesto Humanista

A esta falsa religión se le dio expresión clásica en los escritos *Un Manifiesto Humanista I* (1993) y *II* (1973). *Un Manifiesto Humanista I*, firmado por luminarias tales como John Dewey, expresaba de manera directa:

> Los humanistas religiosos [!] consideran el universo como auto-existente y no creado... El humanismo asegura que la naturaleza del universo, presentada por la ciencia moderna, hace inaceptable cualquier garantí sobrenatural o cósmica de los valores humanos... La religión debe formular sus esperanzas y planes a la luz del espíritu y del método científico... Ciertamente, las instituciones religiosas, sus formas rituales, métodos eclesiásticos y actividades comunales deben ser reconstituidas tan rápidamente como la experiencia lo permita, para así poder funcionar efectivamente en el mundo moderno... El hombre por fin se está dando cuenta que solamente él es responsable por la realización del mundo de sus sueños, y que tiene, dentro de sí mismo, el poder para coronarlos.

Igual que su sucesor, *Un Manifiesto Humanista I* es un documento abiertamente secular y, como tal, a diferencia de algunos humanismos más tempranos, niega la existencia de lo sobrenatural. *Sin embargo, no niega que es religioso*. De hecho, los autores de *Un Manifiesto Humanista I* profieren con estridencia:

> Aunque esta edad tiene una vasta deuda con las religiones tradicionales, no es menos obvio que cualquier religión que tenga la esperanza de ser una fuerza dinámica y sintetizadora para hoy debe ser moldeada para los fines de esta edad. El establecer tal religión es una necesidad mayor para el presente.

Es un humanismo *secular*, y es religioso hasta la médula. Su objetivo no es la abolición de la religión, sino la sustitución de la religión ortodoxa y Bíblica por la religión humanista secular. El humanismo secular es una forma de subversión religiosa.

El humanismo coloca al hombre en el centro del universo. El hombre existe para sí mismo, no para Dios. El pecado nefasto del humanismo no se encuentra en la exaltación del hombre – la Biblia misma exalta en gran manera al hombre como creación de Dios (Sal. 8:4-9) – sino en la

exaltación del hombre separado de su subordinación a su Creador. Al hacer esto el humanismo no solamente arremete contra Dios; sino que deshumaniza al hombre. La exaltación más alta posible del hombre es su lugar en sujeción a Dios (1 Cor. 15:22-28). Pero ocurre que los humanistas detestan este tipo de exaltación, y postulan otro de una clase diferente.

De hecho, no es en el hombre como *tal* en quien los humanistas están interesados, sino el hombre como a ellos les gustaría (re)crearlo. Todos los humanistas seculares son necesariamente idealistas utópicos (como se exhibe claramente en los manifiestos humanistas), porque el hombre de la historia humana es el hombre como Dios le describe, no el hombre ideal que vive en la imaginación depravada de los humanistas. Por lo tanto, *ellos deben crear este hombre*. La humanidad histórica real, esto es, los hombres como viven en el tiempo y la historia, no son "buenos especimenes" de la humanidad; por tanto, deben ser excluidos del programa para dar paso al Nuevo Hombre Humanista.

La Deshumanización Impulsada por el Humanismo Ambientalista

Esta es la cruzada de muchos ambientalistas. Por ejemplo, el diario *California Country* (May/Jun 2001, p. 4) reporta que, "Granjas y comunidades enteras que han sobrevivido desde 1907 serían dejadas baldías" porque los reguladores estatales en el Proyecto Klamath han desviado el agua de estas granjas para proteger dos especies de peces, la rémora y el salmón Coho. El autor, Bill Pauli, declara:

> No, no todos los granjeros y rancheros van a ir a la quiebra. Pero muchos van a perder su tierra. Las comunidades que dependen de la agricultura van a marchitarse y algunas morirán... Más que nada estamos hablando sobre personas - familias que han cultivado esta tierra por generaciones. Muchas de las familias fueron invitadas a asentarse en la tierra por el mismo gobierno que ahora les aparta con la mano. Sus sueños, sus hogares, su forma de vida, todo se ha ido en un instante burocrático.
>
> La parte triste es que menos que se recupere la cordura, esto es solo un pequeño presagio de lo que está por venir.

A finales de Mayo mi familia y yo viajamos a Klamath y observamos la hostilidad comprensible de las generosas comunidades de cultivo que hay allí para con la privación utópica del agua por parte del gobierno federal, lo que garantiza la destrucción de su sustento. Estas familias son simplemente granos para el molino de los Federales, que no están nada interesados en los humanos reales, sino solo en ciertos humanos *ideológicos* que comparten sus fantasías utópicas. (Véase el revelador trabajo de Mikhail Heller, *Dientes en la Rueda: La Formación del Hombre Soviético*.)

Los humanistas seculares han creído a menudo que el hombre perfecto requiere el ambiente perfecto. Claro, el hombre imperfecto, el hombre de la historia, el hombre hecho a la imagen de Dios, es mucho menos importante que las especies animales que habitan el ambiente del hombre; por tanto, el hombre y su sustento son indispensables, mientras que las especies animales no lo son. Los únicos humanos que a los humanistas en realidad les interesan son los "humanos ideológicos," los humanos politizados, humanos que se ajustan fácilmente al ambiente utópico. Otros humanos simplemente se atraviesan en el camino y agarran espacio y aire valiosos. Los animales que se ajustan a la ideología humanista son más importantes que los humanos que no lo hacen. *Lo que comienza con la entronización del hombre y el destronamiento de Dios termina en*

el destronamiento del hombre y con la entronización de los animales. En otras palabras, deshumanización.

La Deshumanización Impulsada por el Humanismo Consistente

Las formas más consistentes del humanismo secular se han encontrado en los estados Comunistas radicales del siglo veinte. El más radical de todos fue la Camboya de Pol Pot, de las fuerzas del Khmer Rouge. En este paraíso impuesto del humanismo secular, los hombres que no se conformaban al esquema de las Khmer Rouge del hombre ideal eran considerados como virtualmente nada – nada sino animales. De hecho, en la obra angustiosa e impecablemente documentada, publicada por Harvard, *El Libro Negro del Comunismo*, editada por Stéphane Courtois, leemos del paraíso de Pol Pot:

> La negación de todo status a los muertos era la consecuencia natural de la negación de la humanidad a los vivientes. Uno puede leer "No soy un ser humano. Soy un animal," al final de la confesión del ex líder y ministro Hu Nim. La implicación era que una vida humana literalmente no tenía más valor que la de una bestia. La gente era asesinada por perder ganado y torturada hasta la muerte por haber atacado una vaca. Los hombres eran atados a arados y sometidos a latigazos sin misericordia para mostrarse como indignos de la vaca a la que se supone debían cuidar. La vida humana era sin valor. (p. 605).

Cuando el hombre coloca a la humanidad en el centro de su universo, desalojando y eliminando a Dios, no fomenta el humanitarismo, sino el horror. Una vez más, lo que comienza como el destronamiento de Dios y la entronización del hombre termina con la entronización de sadistas depravados y la deshumanización de todos los demás.

Este es el legado del siglo veinte del humanismo secular.

La Visión Cristiana del Hombre

La visión Cristiana del hombre es radicalmente diferente. El hombre es la más alta creación de Dios, hecho a la imagen de Dios. Él es el representante de Dios, o vice-regente, en la tierra, llamado a ejercer mayordomía responsable, o dominio, sobre el resto de la creación de Dios (Gén. 1:28-30). El hombre cayó en el pecado en su intento por convertirse en un Buen Humanista; pero en Su gracia, Dios envió a Su unigénito Hijo, Jesucristo, como sacrificio y expiación por los pecados de los hombres. Todos los hombres nacen en el pecado y la condenación (Rom. 5:12); pero todos los que colocan su fe en Jesucristo se vuelven hijos de Dios (Jn. 1:11-13). Dios el Padre les confiere vida eterna (1 Jn. 5:12). Uno de los primeros mandamientos de Dios para el hombre como Su criatura está relacionado con la violencia del hombre contra el hombre (Gén. 9:5-6; cf. 4:1-15). La vida del hombre debe ser protegida de otros hombres, porque el hombre es hecho a imagen de Dios. Esta es la cima del humanitarismo Bíblico, y es distintivamente teocéntrico (centrado en Dios). Además, una gran mayoría de los mandamientos de Dios revelados en la Escritura están pensados para proteger, en palabras de la primera república Americana, la vida, libertad y propiedad del hombre.

El humanismo secular ha impuesto sobre nosotros un mundo impersonal y deshumanizado (e inhumano). La solución para este mal deprimente no es el clamor estrepitoso acerca de “derechos humanos” y “dignidad humana,” sino un regreso a la fe Bíblica: fe y esperanza sólo en Jesucristo para nuestra salvación, y obediencia a la Palabra de Dios, la Biblia.

La esperanza para la humanidad no es la humanidad, sino Dios.

Andrew Sandlin es vicepresidente ejecutivo de la Fundación Calcedonia que desde 1965 se ha dedicado a aplicar el Cristianismo histórico y Bíblico al mundo de hoy. Es el autor de "El Cristianismo: Estandarte de Libertad" y muchas otras obras.